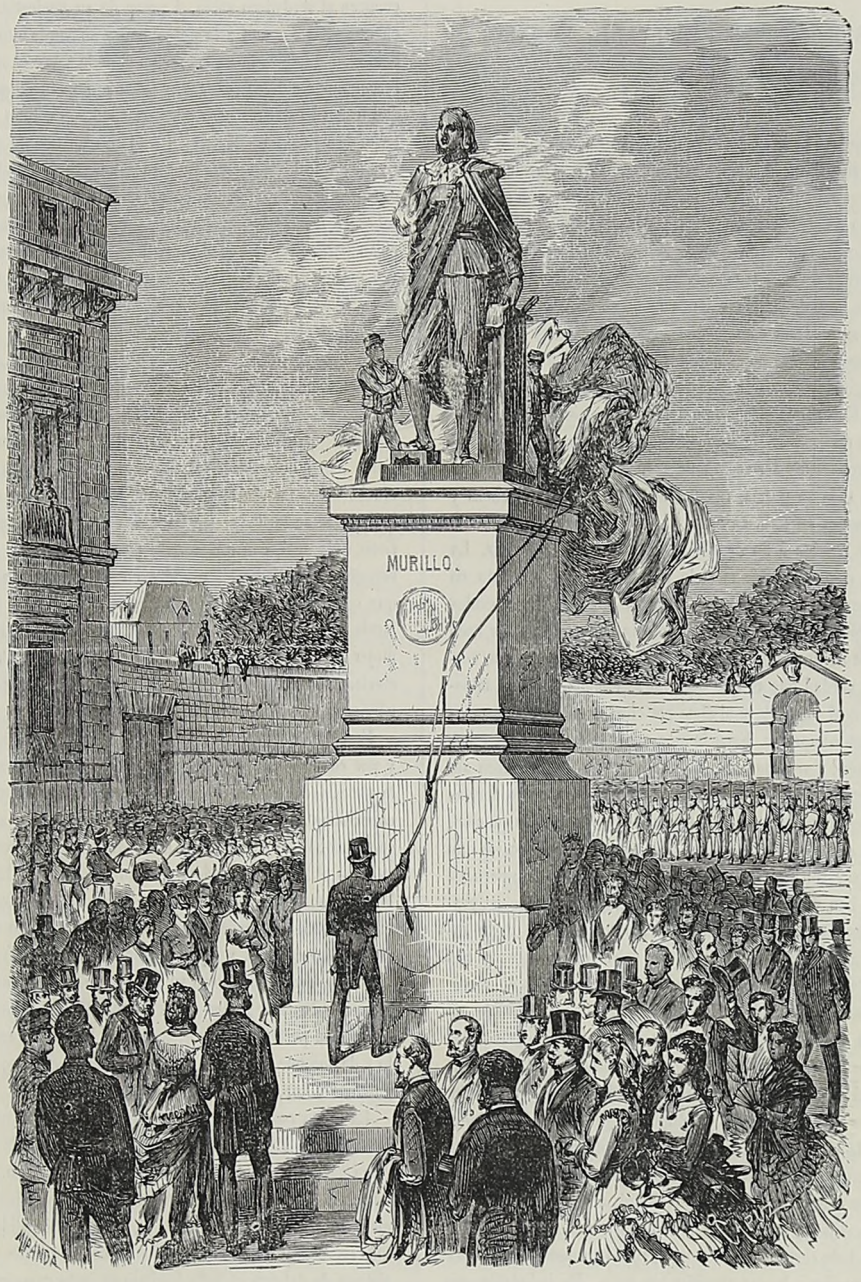
EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-MEXICANA

DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Año 3º—Tomo 4º | DOMINGO 10 de Mayo de 1885. | Núm. 19

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO U.N.A.M.



Estatua de Murillo frente al Museo de Madrid

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*Caracteres fisiológicos ó facultades morales que distinguen á la mujer* (continuación), por el Dr. González Encinas.—*La vanidad*, por Josefa Pujol de Collado.—*La Sevillana rica*, por Prudencia Z. de Angulo.—*Ante un retrato*, por Juan de D. Peza.—*Epitalamio*, por Eduardo del Valle.—*Su imagen*, por Julio Espinosa.—*Las dos rosas*, por Cecilio Navarro.—*Tu mano*, por Melchor de Palau.—*Variedades.*—*Un viaje de novios* (continuación). Novela original de Emilia Pardo Bazán.—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Estatua de Murillo frente al Museo de Madrid.—Retrato del General Sheridan.—La Torre de Nesle.—En el campo.—Lucha entre pantera y cocodrilo.—Imprenta de la Biblia en Nueva York.

CARACTERES FISIOLÓGICOS Ó FACULTADES MORALES

QUE DISTINGUEN A LA MUJER.

(Continuación.)

Pero la mujer, así considerada, es dos veces nuestra madre. Que lo digan, si no, los que aman por vez primera. Cuando la mirada de una mujer ha llenado de esplendor desconocido su vida; cuando un atractivo, secreto y poderoso, dilata y hace palpitar su corazón; cuando Dios en su infinidad les ha sido revelado en una mirada ó sonrisa; cuando han entrevisto el cielo en el éxtasis de un beso de primer amor; cuando su ídolo se les ha aparecido en su porvenir como visión siempre radiante; cuando se preguntan y tiemblan si tanta belleza no es una ilusión que se va á desvanecer, y cuando, por fin, con lágrimas de amor, ofrecen morir por ella, yo les preguntaré: ¿qué es la mujer? ¿Creeis que sólo sea juguete para un instante, que luego pueda romperse? ¿Creeis que sea un sér sin pensamiento y sin amor, hecho para entretenimiento de nuestros torpes deseos? Y de seguro me dirán: la mujer es Dios mismo, revelado en toda su gracia, resplandeciente en toda su belleza y hablando á nuestros corazones en todo su amor. La mujer es palabra de consuelo en el porvenir, que ilumina á fin de que tengamos valor para vivir. La mujer es algo misterioso, colocado entre el cielo y la tierra, para que ésta no maldiga á aquel: su dulce y suave forma hace solamente ver á los desgraciados los genios buenos y ángeles consoladores; y un solo instante de su amor hace comprender lo inseparable de una larga vida. Esto será lo que dirá el que verdaderamente ame. Y en verdad que el que ama no se engaña en las situaciones de su corazón, porque el amor eleva al alma por cima de sí misma, haciéndola comunicar con un mundo superior. Escuchemos, en cambio, á todos aquellos que la desprecian y oprimen; y veremos que, no amando á la mujer, viven sin amor, viven sin vida, vegetan en el egoísmo y hasta en el odio, como plantas envenenadas; porque sólo el amor puede dar al pensamiento humano su sanción, y el corazón es la piedra de toque de las ideas. No hablemos más de los que no tienen ni han tenido corazón, puesto que ni aman ni saben amar; pero los que han amado y aman, han vivido y viven, que bendigan á Dios y sean agradecidos á la mujer que es dos veces nuestra madre, porque les ha dado segunda vez la vida, vida más divina, puesto que nos salva hiriéndonos; y nos cura de las languideces de la muerte haciéndonos sufrir los tormentos del amor.

A la mujer su extrema sensibilidad la da seguridad de tacto y fineza de espíritu, y es muy raro que esta facultad que posee en alto grado, la engañe jamás en la aplicación que sabe hacer aun á los objetos que parecen serla más extraños, sin faltar jamás á cuanto exige el gusto y sentimiento de conveniencia. Nosotros, en cambio, nos vemos obligados á estudiar largo tiempo este género de experiencias de fino tacto en la vida, que ella conoce sin duda por intuición. Sólo á ella debe ser confiado el cuidado de esta parte de nuestra educación: por eso en las relaciones más ordinarias de la sociedad, una palabra, un gesto que se nos escape inadvertido, y cuya expresión no habríamos comprendido, la ha hecho ya conocer con toda certeza aquello que apenas logramos entender por todos los medios de expresión y frecuentemente sin éxito. Es indudable que á la influencia habitual de este gusto tan seguro que algunos hombres han podido alcanzar siendo sus mejores discípulos, deben toda su reputación.

Pero sobre todo, en el comercio de la vida, de aquella vida de desvarío, en el seno de la sociedad, es en el que brillan con todas sus cualidades y esplendor; allí es su verdadero dominio é imperio que nos hace reconocer toda su superioridad entregándolas el cetro de las virtudes sociales que habría de romperse demasiado pronto en nuestras manos inhábiles. A ellas solas, en efecto, corresponde esa cortesía que ha hecho decir que una mujer que no era amable no era según la naturaleza; á ellas también esa dulzura sin afectación que da á las maneras encanto seductor; á ellas esa indulgencia, que volando ante el amor propio, perdona con delicadeza y sin ostentación; á ellas, en fin, esa política distinguida que tanto se parece á la benevolencia, y que se confunde de ordinario con ella, y que sin ser la virtud precisamente, es al menos su imagen ó la del bienhechor engaño. Diremos más: sembradas en el mundo para hacer las delicias y los honores, llevadas naturalmente de la observación curiosa de cuanto pasa para conservar su imperio y extenderlo, concluyen muy pronto por hacerse nuestros maestros en materia de tacto, previsión y delicadeza. Ellas no deliberan, pero deciden; ellas no miran, pero ven; y á pesar de todas las ingeniosas precauciones con que el amor propio sabe encubrirse, ellas descubren sin esfuerzo las debilidades secretas, las falsas modestias y grandezas. Así es que, á golpe de vista, alcanzan lo que el hombre es realmente y lo que pretende ser; conocen al verdadero sabio, á pesar de su modestia, y al tonto á pesar de su charla; ellas asignan á la desconfianza su verdadero origen, según que revela debilidad ó infortunio; ellas ponen el dedo sobre el solitario orgulloso que goza inocentemente de su pobreza, y sobre el impetuoso que la más ligera contrariedad le hace estallar; pero ellas exceden sobre todo en el arte difícil de hacer nacer la opinión y dirigirla; y ésto con un talento que sólo pertenece á ellas siempre que le necesitan para su amor propio ó interés. En las reuniones ó círculos, hacen cambiar la conversación del lado que les bulle una idea en su cabeza ó que ansían examinarla, y ésta es una de las mejores astucias que emplean para vengarse, ó al menos, es su gran recurso. Unas veces nos envuelven en cumplimientos: otras nos hacen enrojecer con elogios que no creen nos merecemos, y algunas nos dicen crueles verdades que parecen escapadas lo más inocentemente.

La mujer, ocupada incesantemente en observar al hombre, llega á desdoblarle todos los pliegues del amor propio y del corazón, descubriendo entre los mismos las debilidades más secretas, las apariencias y falsas grandezas, la ligereza de pretensiones, y en fin, todos sus sentimientos y matices más ocultos. Como dan una gran importancia á la opinión, ponen gran cuidado y reflexionan mucho sobre cuanto la hace nacer, la destruye ó la confirma. Ellas saben también cómo se la dirige sin parecer ocuparse de ella, apreciando en cuanto la tiene cada cual, con quien vive, para gobernarle á este fin. En los negocios, conocen como nadie los grandes efectos que producen las pequeñas pasiones, que con arte especial saben dirigir imponiéndose á los demás, sin manifestarse jamás recelosas. Todos estos conocimientos de finura tan especial, sirven á la mujer de andadores para conducir á los hombres: la sociedad es para ellas un clavicordio cuyas teclas conoce perfectamente y parece que de antemano tiene adivinado el sonido que cada una debe dar.

En cambio, los hombres libres é impetuosos suplen la destreza con la fuerza; y por consiguiente, teniendo menos interés en observar, obligados á la vez por la necesidad continua en obrar, alcanzan con dificultad esta serie de pequeños conocimientos cuya aplicación es de todos los instantes, y sus cálculos para la sociedad han de ser, á la vez que menos rápidos, menos seguros también. Tanto como el hombre considera y estudia la especie y las cosas generales, otro tanto la mujer se ocupa del individuo y de las cosas particulares. El uno se goza de su vigorosa independencia, y la otra prefiere la dulce servidumbre; ésta afecta la fineza y los detalles, y aquel hace resplandecer la franqueza y la sencillez. Cada uno considera los objetos á su manera y no los ve más que en una dirección con relación admirable; y los dos sexos manifiestan necesidad de ser unidos para adquirir idea perfecta de las cosas. Todo lo que hay con carácter de fuerte, de vasto y de sublime, es mejor comprendido por el uno; todo lo que hay delicado, gracioso y fino, es mejor sentido por la otra.

La mujer resume todo cuanto existe de más tierno, seductor y maravilloso sobre la tierra. Pero el hombre sólo es capaz de los brillantes trasportes del genio; reina por el pensamiento: su imperio es el universo, y su necesidad la inmortalidad. La penetración de la mujer, es sin igual para juzgar á los individuos; los menores movimientos del corazón, los más escondidos arcanos, las pretensiones más secretas, la son tan conocidos como los mismos hechos exteriores. Todo su sistema de defensa se halla fundado en estos conocimientos y procede con ellos tan en seguro, que la bastan para contrabalancear el imperio de las leyes y de las costumbres; y con arma tan segura, la esposa suele emanciparse y la coqueta gobierna; aquí se limita la sagacidad femenina.

DR. GONZÁLEZ ENCINAS.

(Concluirá.)

LA VANIDAD.

Muchas veces hemos oido decir que la vanidad es achaque esencialmente femenino, y grandes ejemplos históricos podriamos citar, demostrando que si existe la vanidad, hállase por igual repartida entre el hombre y la mujer.

Pero como nuestro periódico aspira tan sólo al noble fin de engrandecer al llamado sexo débil, dejaremos aparte los defectos de los hombres, para tratar exclusivamente aquellos que más dañan á la mujer. La vanidad no es de los menores. Por vanidad, la mujer, si no es bastante bella, recurre á los afeites que la perjudican; por vanidad, aspira á ser la primera en los salones, eclipsando á sus amigas más queridas; por vanidad, son sus constantes preocupaciones los trajes y las joyas, y finalmente, muchas veces por vanidad, al tomar esposo elige el más rico, en detrimento del más bueno, ó del que adora su corazón.

Desde muy antiguo, las mujeres han erigido altares á la vanidad.

En los tiempos bíblicos, el profeta Isaías, al amenazar á las hijas de Jerusalén, les decía para aterrorizarlas: «Perderéis vuestros pendientes, vuestros collares, vuestras sortijas, vuestros velos.»

En las risueñas edades griegas, Licurgo, el gran legislador de Esparta, obligaba á los lacedemonios á vestir con sencillez y á comer frugalmente diciéndoles: «El fruto que recogeremos de esta estrecha manera de vivir, es la libertad.»

Roma cayó cuando el lujo, hermano de la vanidad, carcomió los cimientos de la dignidad humana.

La vanidad y el lujo son, pues, las causas poderosísimas de la ruina de los pueblos y de la decrepitud de las razas.

Es preciso que comprenda la mujer lo inútil de la vanidad, el perjuicio inmenso que le ocasiona. Donde hay un átomo de vanidad, se oscurecen todas las buenas cualidades. Si somos buenos, no es á nosotros á quien corresponde ponerlo de relieve: la justicia de todos nuestros actos nos la harán los demás.

Aspiremos tan sólo á que brille en nuestra frente la dulce luz de la bondad, que resplandezca en nuestros ojos la benevolencia; así conquistaremos más los corazones, que con los torpes halagos de la vanidad.

Quisiéramos infundir en la mujer el convencimiento de lo poco que vale un cuerpo engalanado con costosas galas, si no mora en él un alma grande y virtuosa; quisiéramos demostrarle hasta la evidencia, que los efímeros triunfos de la vanidad no satisfacen al espíritu, sino por el contrario, dejan doloroso vacío.

Sólo la bondad y la virtud son flores de imperecedero perfume. Si queremos mejorar al género humano, precisa desterrar de entre nosotros la fatal simiente de la vanidad. Así reduciremos el lujo á cero, así la mujer, desatendiéndose de superfluidades, será sinceramente cariñosa con sus amigas, juiciosa en la elección de esposo, y benévola con todos. Porque en ninguna etapa de su vida dará oidos á los halagos del lujo y de la vanidad, dejando por consiguiente de ser frívola, superficial, vana, dando, por el contrario, á todas las cosas el valor é importancia que realmente tienen.

La mujer desea siempre agradar, porque es cualidad inherente á su naturaleza; lejos de nosotros la idea de oponernos á ello: cumple á las leyes establecidas por la sabia naturaleza, que los dos sexos traten mutuamente de agradarse, pero deseamos tan sólo cambie la sociedad de móviles para lograr este objeto, en una palabra, que no se trate de agradar por el lado falso de la vanidad, sino por la bondad y belleza del alma.

Muchas mujeres se han perdido por rendir culto á la vanidad; por este vicio fatal se turba á menudo la paz del hogar, la armonía de las familias.

Arrojemos lejos de nosotros la vanidad, hermana del lujo, y heraldo de todos los males. La modestia debe ser nuestro norte; la modestia, sin degenerar en el servilismo que envilece; cuanto más queramos ocultar nuestros méritos, más brillarán á la faz de todos. Las virtudes tienen luz propia, para nada necesitan los falsos resplandores de la vanidad.

De la mujer vanidosa todo el mundo se aparta, porque todos comprenden desea humillar á los demás con su arrogancia, para lograr reinar sola. Entonces los que se creen prostergados son sus mayores enemigos, y la mujer, todo amor y dulzura, no debe tener enemigos, sino admiradores, cosa que se consigue fácilmente, demostrando cariñosa indulgencia para los defectos de los demás.

Extirpado el lujo y la vanidad, la mujer será un ángel, el prototipo de la bondad, y la belleza del rostro correrá parejas con la dulce hermosura del alma.

La mujer que dedica gran parte de su vida al estudio y al exacto cumplimiento de sus deberes, no tiene tiempo para ser vanidosa, porque la vanidad y la laboriosidad son antitéticas. Debemos poner todo nuestro empeño en demostrar á los hombres que somos capaces de elevarnos á las regiones donde flotan los grandes ideales de progreso y mejora de la humanidad, desprendiéndonos sin pena, antes bien con valerosa energía, de los defectos que nos atribuyen, y que bien mirado, son hijos de la incompleta educación recibida.

Ilustración completa y sin restricciones, ésto necesita la mujer para llenar cumplida y dignamente sus múltiples deberes; y cuando la compañera del hombre cultive lo bastante su inteligencia para comprender lo bueno y lo malo, dejará, entre otros, el defecto de ser vanidosa, comprendiendo de una vez para siempre que sólo la bondad y la benevolencia le conquistarán la admiración de todos.

Josefa Pujol de Collado.

LA SEVILLANA RICA.

Empezaré por la parte que más ha entretenido mi curiosidad, y es el verdadero jardín de la patria de Cervantes. Hablo de Andalucía; sobre todo de la ex-corte de Don Pedro el Cruel, según muchos; del Justiciero, según otros. Aspirando las brisas aromatizadas por los cercanos bosques de naranjos y limoneros, sentada en las orillas del Guadalquivir y distinguiendo á través de los rayos de un sol ardiente la crestería de su inmensa catedral y la figura de la renombrada Giralda, que parece desde allí tocar con su cabeza el firmamento, he admirado con gusto el tipo de sus hijas, seductoras ondinas de sus aguas.

La gran señora, la hermosa aristócrata reclinada sobre los mullidos asientos de una elegante carretela, ó balanceándose con molicie y coquetería en su mecedora de finísimo junco de la India, vestida de blanco y encajes ó cubierta su cabeza de flores y brillantes, no es el que más puede llamar la atención en aquel encantador paisaje donde brotan rosas hasta de las mismas peñas.

Esta aspira, goza y se agita en los patios de su elegante palacio durante los ardorosos calores del estío, rodeada de flores, de pájaros y de fuentes, porque en estos lugares, donde la dama del gran tono vive y recibe sus visitas, no falta ni lujo, ni comodidad ni alegría.

Sería casi imposible poder describir la expresión de su rostro, el color de sus lustrosos cabellos, lo amable de su trato y lo gracioso de su ceceo. Sumamente frívola é impresionable, llora ante la narración de una desgracia, y ríe como una chiquilla ante el aspecto de una dicha. Es caprichosa en sus trajes y en sus trenes. Los caballos de sus carruajes, de pura raza andaluza, de gran poder y de admirable estampa, son cambiados en seguida por otros ingleses ó franceses, lo mismo le da, con tal de que sean sus tiros nuevos y notables.

En sus recepciones es espléndida; siente el amor de una manera borrascosa, pero por poco tiempo. Hablarla de lo por venir, ausencia ó constancia, sería un lenguaje desconocido para ella. De aquellos ojos, como no hay ningunos, de aquellas negras pupilas que subyugan, atraen y magnetizan, salen frases de amor, elocuentes en el primer momento; después, muestras de hastío, de fastidio, de indiferencia.

La andaluza no necesita de los labios para decir sin ambages: ¡Te amo! ¡Te espero! ¡Te odio! El lenguaje de sus ojos es superior y de más fácil expresión que todas las retóricas del mundo, y hasta ahora creo que no se ha encontrado taquígrafo que lo siga ni lo comprenda.

Los hombres que la conocen, enloquecen bajo su veleidoso influjo; las mujeres de otras provincias se acobardan ante el dominio de sus encantos; á mí, al menos, ésto me ha sucedido, temerosa de perder, ó dejarme quitar, la joya inapreciable de mis afecciones, porque hay atractivos de tal talla en aquella tierra de María Santísima, que inconscientes, roban más corazones que capitales y secuestros hacen los desalmados bandoleros de Sierra-Morena. La educación é ilustración de esta hermosa dama está, como suele decirse, á la orden del dia. En su encantado edén, que lo forjan sus patios, con pavimento de mármol y riquísimos pabellones de raso y encajes, armonizando con riquísimos muebles maqueados y flores, en primer lugar se ve un magnífico piano. La andaluza halagada por la fortuna es entusiasta, casi siempre, por la música, y sobre todo por la pintura. En su hermosa colección de cuadros pintados al óleo,

hay muestras de su maestro pincel y de sus inspiraciones. Artista de corazón y de instrucción, deja lucir en aquella estancia, que bien pudiera tomarse por un nido de amores, cuadros de indisputable y reconocido mérito, entre ellos su mismo retrato, vestida de azul y blondas, con sus brazos morenos, desnudos, con sus ojos de un negro luciente. Todo este trabajo lo hace en los primeros dias de una simpatía nueva y amorosa donde su alma de artista se enciende, se abrasa, y se apaga, en el espacio de dos meses, cuatro, á lo más seis.

Si cual á una flor, se trasplantase esta existencia á otro clima menos ardiente y se la prohibiesen las flores, la música y la alegría, yo creo que la andaluza de esta clase sufriría un trastorno general en todo su sér, y sería lo que un ave á quien se han cortado las alas para no poderse alzar de la tierra, y no vuelve á piar sino tristemente, llorando su perdida libertad y dicha.

En este suelo exuberante en sus fluidos, la poesía sienta sus reales adormeciéndose ante sus magnéticas corrientes al repartir en abundancia sus inspiraciones. Allí brotan genios y poetisas como brotan flores en sus verjeles. Sólo que algunas no la cantan, la sienten y la guardan dentro del santuario de su entusiasta corazón. Su corta instrucción no las ha dado campo más que para practicarla en silencio, enviando un beso envuelto en los pliegues de la brisa á su amante, una flor marchita, ó un ramal de su esponjoso cabello.

La gran señora está descrita á vuela pluma, como suele decirse. Salvo excepciones, que en todas partes abundan, creo que he llenado con veracidad el juicio formulado á su lado mismo en mi visita á aquel suelo fértil y risueño, no ha mucho tiempo.

Prudencia Z. de Angulo.

ANTE UN RETRATO.

En pobre hoja de papel
Pudo la luz retratarte
Sin lápiz y sin pincel....
¡Oh niña! bendigo el arte
Y siento celos por él,

Que así como estás grabada
Del sol bajo la impresión,
Bastó otra luz, tu mirada,
A dejarte retratada
Dentro de mi corazón.

La verdad al celo escuda,
Dos retratos guardo aquí
Diversos ambos sin duda,
Que en el papel estás muda
Y hablando dentro de mí.

¡Delirios del alma mía!
¡Engaños de la pasión!
Ambos forman mi alegría....
Quien vé tu fotografía
Conoce mi corazón.

Pues esa entraña que sella
Tu amor constante y fiël,
Es á veces dulce y bella
Que tu imagen está en ella
Lo mismo que en el papel.

Del tiempo en la lenta calma
Del papel te borrarás;
Disputo al arte su palma:
La imagen que está en el alma
No ha de borrarse jamás.

México. Juan de D. Peza.

EPITALAMIO.

A mi sobrina AURORA DEL VALLE, en el dia de su boda.

Aún no brillaba el sol en el Oriente,
Anunciando su luz un nuevo dia,
Cuando á hablarme llegaste diligente.

¿Qué nuevo encanto en tu semblante había
Que más que de mujer, de alguna hada
De «Las Mil y una Noches» parecía?

Húmeda y anhelante la mirada
De tus azules, cariñosos ojos,
Tenía la ventura retratada.

Tus labios, más que de continuo rojos,
Dejaban asomar una sonrisa,
Lenitivo eficaz de los enojos.

Un tanto despeinados por la brisa
Tus blondos y finísimos cabellos,
De constante inquietud eran divisa.

Yo los ví coronados de destellos;
Y era que esplendorosos azahares
La mano del Amor colocó en ellos.

Todo tu sér, exento de pesares,
Felicidad tan grande respiraba,
Que no pueden decirla mis cantares;

Y á esa felicidad aumento daba
Con sus encantos mil Naturaleza,
Que entonces como nunca fulguraba.

Las flores exhalaban la pureza
De su fragancia, y las canoras aves
Del Hacedor loaban la grandeza.

Sus notas ¡ay! melódicas y suaves
Al extenderse por el blando viento,
Del cielo iban á poblar las naves.

El dilatado y limpio firmamento
Bóveda de zafiro parecía,
De Dios mostrando el sin igual portento.

La luna hácia el Ocaso dirigía
Su natural carrera; pero al verte,
Contento y cariñoso sonreía.

Natura, al presentarse de tal suerte
Su espléndida belleza desplegaba,
Para, alegre, en su boda complacerte.

Es verdad; la ventura que irradiaba
En tu frente ceñida de azahares,
De tu próxima boda indicio daba.

***

Vas mi hogar á dejar; en los altares
De nuestro Dios, solemne juramento
Hará que partas de tus patrios lares.

Mi pecho siente agudo sufrimiento;
Pero dando al dolor tregua, aunque corta,
Dirigirte mi voz quiero un momento.

Tú sabes bien que á mi cariño importa
Que logres de tu vida la ventura,
Que la hiel del pesar así se acorta.

Sé, pues, feliz, que exenta de amargura
Se deslice tranquila tu existencia,
Siendo tú amada, cariñosa y pura.

Que no resuene nunca en tu conciencia
La ronca voz del vil remordimiento,
Que es tan inexorable en su insistencia.

Brille siempre en tus ojos el contento,
Haciendo de tu hogar un paraíso,
Que no falte la dicha ni un momento.

Sé del esposo que la suerte quiso
Darte, la sola mágica alegría
Aun cuando en ello sufras, si es preciso.

Sé dulce y buena de la noche al dia,
Y vivirás dichosa y adorada
Del sér que te brindó su compañía.

Obra así; que la sombra idolatrada
De tu amoroso padre desde el cielo,
Ya bendijo á la virgen desposada
Con amoroso y paternal anhelo.

México, Mayo 1º de 1885. Eduardo del Valle.

SU IMAGEN.

Me parece tan dulce como grato
El ponerme á adorar con mis antojos,
Su imagen apacible en el retrato
Que está siempre mirándome á los ojos.

Levantando el encaje de su falda
Tiene el garbo gentil de la palmera,
Y rueda por la nieve de su espalda
La noche de abundante cabellera.

Su mirada brillante, luz de un astro
En mi cielo de amores encendido,
La curva de su seno de alabastro
Palpitando en la blonda del vestido.

Conjunto de piedad y de hermosura
Es tesoro de gracias envidiables,
En su cuerpo el cincel de la natura
Dejó líneas y rasgos admirables.

Escultural la forma en sus diseños
Se oculta con la seda y el armiño,
Y me figuro que sus piés pequeños
Puede tenerlos en su mano un niño.

En la blonda sonrisa sin agravios
Se revela un pesar grande y acerbo
Y la palabra amor vaga en sus labios;
Allí está la pasión, allí está el verbo.

Tan sólo por robarle algún latido
Mi pobre corazón ya muerto, inerme,
Quisiera ser la flor que se ha prendido
Y que en su pecho enamorada duerme.

Feliz quien llegue á respirar su aliento
Entre sueños de mágica delicia,
Quien despierte su amante pensamiento
Con el calor de la primer caricia.

. . . . . .

. . . . . .

Y soy yo quien la quiere, quien la nombra,
Cuando hacerme feliz ella no quiso,
Pero puedo al morir entre la sombra
Mirar aquel perdido paraíso.

México, Abril de 1885. JULIO ESPINOSA.

LAS DOS ROSAS.

Un galán á su novia
Pidió una cita,
Y la dió la doncella,
Que era alegrita,
Y era.... en fin dióla,
Y al jardín fué á la noche
Quedito y sola.
No tuvo prisa el otro,
Que era.... lo que era,
Y en acudir la novia
Fué la primera;
Y con las flores
La impaciencia entretuvo
De sus amores.
Segar quiso imprudente
La mejor rosa,
Y la voz sofocando
Gritó la hermosa:
Fué que una espina
Hirió de la doncella
La mano fina.
—¿Espinas por qué tienes
Siendo tan bella,
Dijo á la rosa el labio
De la doncella;
Cuando la rosa
En voz muy más callada
Dijo á la hermosa:
—Si no tuviera espinas,
Siendo tan bella,
La mano me segara
De la doncella;
Y ¡ay de la hermosa
Reina de los jardines
Ya mustia rosa!

—Vé, ingrata más que todas
Las bellas flores,
Que enamorada estaba
De tus primores,
Y sin agravios
La noche á pasar ibas
Entre mis labios.
—En no siendo tan puro
Como aire lento,
A las flores marchita
Cualquier aliento.
¡Ay de la hermosa!
¡Ay si espinas no tiene
Como la rosa!...
En amor sin espinas
Pasó la noche;
Pero el dia muy luego
Trajo el reproche;
Pues su sol puro
Alumbró mustia rosa
Y amor perjuro.
Entonces recordando
Para mal de ella
El no aceptado aviso
De la flor bella,
Libia decía:
Oid, niñas, que flores
Sois todavía:
«En no siendo tan puro
Como aire lento,
A las flores marchita
Cualquier aliento.
¡Ay de la hermosa!
¡Ay si espinas no tiene
Como la rosa!»

Madrid. CECILIO NAVARRO.

TU MANO.

Suave es tu mano, de flor
Tiene color y frescura,
Y su agraciada escultura
Labró con su flecha amor.

Electro-imán que á la mía
Trasmite las impresiones,
Y las dulces emociones
Que tu corazón me envía,

Si te fijas en su palma
Mi cifra puedes leer,
Que Dios dispuso al nacer
Fueses mia en cuerpo y alma;

En sus dedos, nunca quedos
Como niños juguetones,
Mil caricias y apretones
Siempre están dando mis dedos,

Y en sus venas azuladas
Que forman enredaderas,
Quedan de amor prisioneras
Todas, todas las miradas.

Es tan linda y primorosa,
Que sus uñas peregrinas
Que hacen las veces de espinas,
Son del color de la rosa.

Sólo en un caso en verdad
Me pone de mal talante,
Cuando calzada de guante
La ostentas en sociedad.

Para mí es duro calvario
Mirarla tan á cubierto,
Y hasta imagino que ha muerto
Y el guante es el sudario.

En mis febriles accesos
Si tapada la prefieres,
Deja que, ebrio de placeres
La cubra yo con mis besos.

Barcelona. MELCHOR DE PALAU.

VARIEDADES.

La mujer.

El insigne Castelar ha escrito lo siguiente: «La mujer está destinada á los afectos dulces y tiernos. Sus palabras deben ser una gota de miel en las amarguras de la vida; su sonrisa, un rosado crepúsculo brillando sobre las sinuosidades de la inteligencia; su mirar, el casto rayo de luna sin mancha, penetrando hasta los abismos de nuestro corazón y ciñendo con su aureola melancólica y santa todas nuestras febriles y exaltadas pasiones. Moderar los ímpetus demasiado fuertes del hombre; herir con afectos tiernos su corazón, despedazado por exaltadas pasiones; atraer la ambición sin límites al estrecho pero venturoso nido del hogar: tal debe ser su angélico ministerio en la sociedad. Esas alas tan bellas, se tronchan al viento que vibra por las alturas inaccesibles de la ambición y del poder. Ese pecho jamás sentirá la frialdad de la razón de Estado. Lo bello, lo tierno, lo gracioso, forman otros tantos círculos donde su natural hermosura se engarza como en su centro de gravedad. Mas por lo mismo que la mujer es así, tan dulce, tan pura, tan delicada, cuando la ambición se desliza en su ánimo, tórnase esta pasión en sentimiento más ciego, más impetuoso, más vehemente que la ambición en los hombres.»

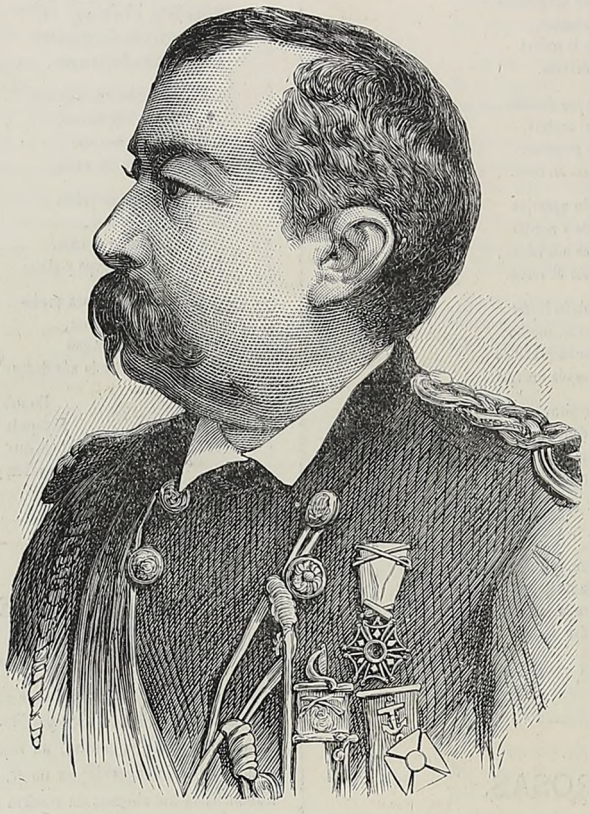
La mujer en Polonia.

Mientras en todos los países de Europa el número de habitantes masculinos es mayor que el de habitantes femeninos, Polonia en este caso es una excepción notable. Allí el sexo débil supera al fuerte en número. También en otros respectos las mujeres polacas, y principalmente aquellas de posición, se tienen en su patria en condiciones privilegiadas.

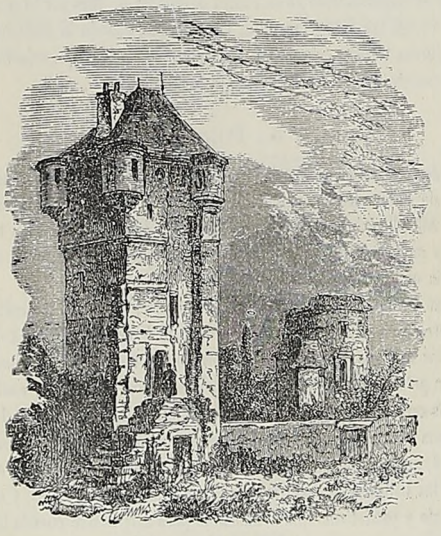
El polaco nunca olvida la estima que debe á su mujer, y al sexo femenino en general; siempre se encuentra dispuesto y prevenido á servirla. La fama de la hermosura de las mujeres polacas se ha esparcido por toda la Europa hace mucho tiempo. La polaca es ingeniosa, aguda, y posee fácil percepción, cualidades que en casos serios siempre van acompañados de resolución y ánimo. La conversación de una polaca instruye, es insinuante y de un encanto peculiar; habla con facilidad, aprisa y de una manera agradable. En la vida pública, en la literatura y en las bellas artes, está acreditada la fama de las polacas, y no tiene rival la energía y patriotismo que demuestran para sacrificarse cuando las circunstancias lo exigen, en obsequio de la patria.

Definiciones científicas de la mujer.

Algebra. La mujer es una incógnita indispensable.—*Geometría.* La mujer es un polígono irregular de innumerables caras.—*Mecánica.* La mujer es una balanza sin fiel que se levanta al lado del mayor peso.—*Optica.* La mujer



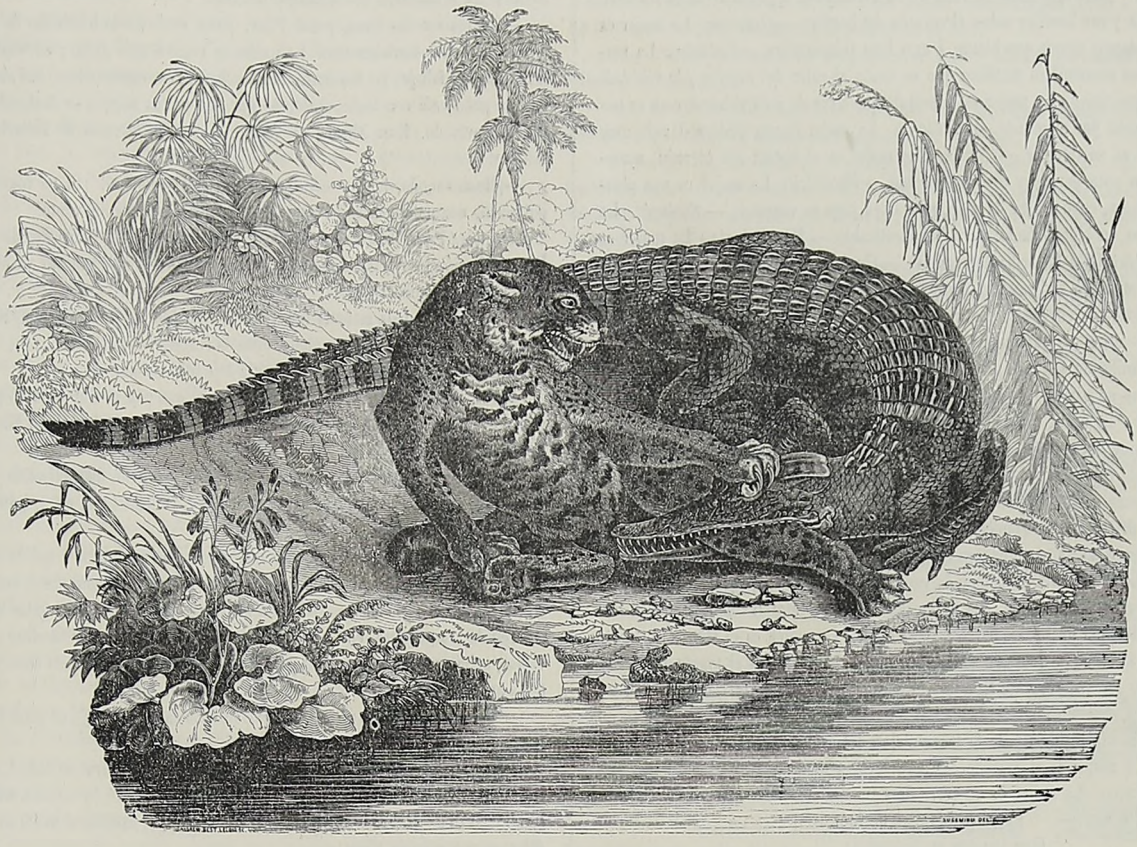
GENERAL SHERIDAN



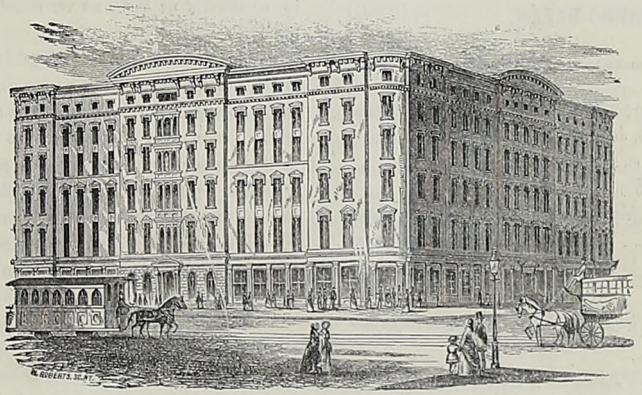
La Torre de Nesle



En el campo



LUCHA ENTRE PANTERA Y COCODRILO



Imprenta de la Biblia en Nueva York

es un fotómetro cuya sombra es más oscura á proporción del tiempo y la distancia.—*Acústica.* La mujer es un sonómetro que sólo hace resonar un arco de oro.—*Meteorología.* La mujer es una nube que se eleva sobre nuestras cabezas y priva al cielo de la vista de su diafanidad; algunas veces se resuelve en lluvia y cae benéfica sobre el corazón del hombre.—*Química.* La mujer es una sustancia simple que hierve á muy baja temperatura.—*Calórico.* La mujer es un termómetro metálico que se dilata al calor del orgullo y la vanidad. —*Magnetismo.* La mujer es la brújula que sirve de guía al hombre en su peregrinación por el mundo.—*Medicina.* La mujer es una píldora dorada muy amarga en su interior.—*Cirujía.* La mujer es el bisturi del corazón, manejado con poca pericia y mucha crueldad.—*Botánica.* La mujer es una planta hermosa, cuyo aroma da vida, pero cuyo jugo es venenoso.—*Zoología.* La mujer es un bípedo lindo, pero indomesticable.—*Mineralogía.* La mujer es una piedra falsa de brillantes reflejos.—*Geología.* La mujer es el fuego oculto que alimenta el Universo, pero cuyas erupciones son más terribles que las volcánicas.—*Geografía.* La mujer es un rio que, como el Niágara, nos asusta y nos atrae.—*Astronomía.* La mujer es un astro rodeado, como Saturno, de un anillo de oro que gira en una órbita muy limitada.—*Gramática.* La mujer es un artículo indefinido que necesita estar unido á un nombre masculino para significar algo.—*Literatura.* La mujer es una paradoja rarísima pero de muy buen gusto.—*Lógica.* La mujer es un sofisma difícil de entenderse y más de refutarse.—*Etica.* La mujer es un argumento apetecible á favor del comunismo.—*Metafísica.* La mujer es una prueba muy clara contra el ateismo.—*Mitología.* La mujer es la diosa de la hermosura, pero exige que le sacrifiquemos nuestros corazones en sus altares.—*Historia.* La mujer es hija de Eva, que perdió á la humanidad; los más grandes bienes y mayores males se le deben.—*Legislación.* La mujer es una costumbre inveterada que el uso ha constituido en ley.—*Economía política.* La mujer es el Banco hipotecario de la razón.—*Ciencia administrativa.* La mujer es el tapete donde se ventilan los asuntos de «Estado.»—*Ciencia constitucional.* La mujer es un monarca absoluto en país democrático.—*Derecho canónico.* La mujer es un impedimento dirimente de la tranquilidad del espíritu.—*Derecho internacional.* La mujer es el enviado extraordinario y ministro residente del corazón. —*Métrica.* La mujer es un verso de «pié» quebrado.

Poética.— Es un pálido rayo de luna
Que tiembla en la laguna;
Es un himno de amor y de terneza
Que á Dios eleva el corazón del hombre
Para ensalzar su nombre
Y bendecir su amor y su grandeza.

UN VIAJE DE NOVIOS.

NOVELA ORIGINAL

POR EMILIA PARDO BAZÁN.

(Continuación.)

—Añaden que, eso sí, es un hijo como pocos.... á su madre la trae en palmas. Ella cuentan que es una señora muy fina, de la aristocracia francesa.... muy delicaducha de salud, y aun creo que allá en sus juventudes....

La anémica se apoyó el índice en la frente, con expresivo ademán.

—Parece que el padre quiso que el chico fuese español, y trajo á su mujer á dar á luz á Ondarroa, de donde es él.... le hicieron hablar castellano siempre y vascongado con su ama de cría.... me lo ha contado Paco Mijares, que como es pariente suyo, sabe todo eso.

Lucía se bebía con avidez aquellas palabras y aquellos detalles nada importantes en sí.

—Tiene extravagancias y caprichos muy particulares. . . . Hubo un tiempo en que se le antojó trabajar, y entró en una casa de comercio. . . . . Después estudió medicina y cirujía, y tengo entendido que deja tamañitos á Rubio y á Camisón. . . En Madrid se iba á los hospitales por gusto, á estudiar. . . en la guerra hizo lo mismo. ¿Sabes tú dónde me lo encontraba yo á veces en Madrid? Pues en el Retiro, mirando al estanque grande fijamente. . . . ¿Qué tienes, chica?

Lucía, con los ojos cerrados, mortecina la color, se recostaba en el tronco del plátano que sombreaba el banco. Cuando abrió los párpados, la sombra de sus sienes era más marcada, y su mirar vago, como de persona que vuelve en sí de un síncope.

—No sé.... Es que á veces parece que me quedo así, sin sentido..... Es como si me arrancasen el estómago, balbuceó.

—Ciertos son los toros, pensó Pilar, ¡bien madruga la bendición de Dios! añadió para sí descaradamente. La noche se venía á más andar; un soplo helado movió el follaje; las dos damas se abrocharon, estremeciéndose, sus abriguillos de paño café con leche, á tiempo que dos bultos negros se destacaban al fin de la avenida. Eran Miranda y Perico, que se asombraron de hallarlas allí tan tarde.

—¡Bonito modo, bonito modo de curarse! ¡Demonios! ¡Si no coges una pulmonía, una pulmonía como para tí sola! Anda, loca, vente, vente.

Levantóse Pilar, decaída, muriéndose, y fué á cogerse del brazo de Miranda. Perico ofreció el suyo á Lucía, cuya robustez se había sobrepuesto ya al desfallecimiento momentaneo.

—Dudo que pueda mañana beber las aguas, dijo Lucía á su acompañante. Estuvo hoy algo excitada.... y ahora viene la reacción de cansancio....

—¿A que resucita, á que resucita si la dejo ir al Casino?

—¡Ay, Periquillo del alma! gritó la anémica, que con su fino oido no perdía palabra. ¿Me dejas, eh? ¿Qué daño me ha de hacer eso? Ande vd., Miranda, interceda vd. por mí.

—Hombre, alguna vez.... Puede que le sirva de alivio, distrayéndola.

—No haga vd. caso, Gonzalvo.... Dice el Sr. Duhamel que no.... ¿quién lo sabrá mejor, el médico ó ella?

—¿Y vd.? pronunció Perico, con unos asomos de galantería á que le incitaban el anochecer, el marido caminando delante y sus inveteradas malas mañas, y vd., joven y bonita como es, ¿por qué no viene al Casino? Esas galas que se mueren de risa, de risa, en los baules mundos, estarían mejor luciéndose allí.... vamos, anímese vd., anímese vd., y yo la traeré un ramo de camelias como el que tenía anoche la sueca.

—No quiero eclipsar á la sueca, exclamó Lucía risueña. ¿Qué será de ella si me presento yo?

—Pues aunque lo diga vd. de guasa, de guasa, es la pura verdad..... y Perico bajaba traidoramente la voz. Vale vd. por diez suecas.... y en tono más alto añadió: si Juanito Alvarez no hiciese tanta majadería, maldito si nadie se acordaba, se acordaba de ella...

(Juanito Alvarez, como le llamaba amistosamente Perico, era duque, grande de España dos ó tres veces, marqués y conde no sé cuantas; dato que es muy digno de ser tenido en cuenta por los biógrafos del elegante Gonzalvo.)

—¿Donde tiene vd. los ojos, hombre? exclamó Lucía con su franqueza castellana. ¡Valor se necesita para decir eso! es hermosísima la sueca; en cualquier parte pára la gente. Más blanca es que la leche, y luego unos ojos....

—No te fíes de blancuras, intervino Pilar. Habiendo en el mundo tohalla de Venus y blanco de Paros.... es demasiado mujerona.

—Demasiado alta, afirmó Perico como el zorro de las uvas.

—Pierda vd. cuidado, decía bajito Miranda á Pilar. Conquistaremos á ese hermano fiero, é irá vd. una noche al Casino: ¡no faltaba otra cosa! ¿Se había vd. de marchar de Vichy sin ver el teatro, y sin asistir al concierto? Eso sería inaudito.

—¡Ay, Miranda! Vd. es mi ángel salvador. Si no hay otro medio de lograrlo, nos escapamos Vd. y yo una noche.... un rapto.... hay que hacer como en las novelas.... traerá vd. un corcel, me subiré á la grupa, y ¡hala! que nos pillen.... encerramos con llave primero á Perico y á Lucía, y allí se quedan haciendo penitencia.... ¿eh? ¿Qué le parece á vd.?

Cuando llegaron ante la verja del *chalet*, cuyos mecheros de gas brillaban ya entre la sombra de los árboles, Miranda dijo para sí:

—Esta es más entretenida que mi mujer. Al menos dice algo, aunque sean tonterías; y está de buen humor, á pesar de que tiene medio pulmón sabe Dios cómo....

—Esta chica es más sosa que el agua, que el agua, pensó á su vez Perico al separarse de Lucía.

Interin llegaba el esperado dia de asistir á la fiesta nocturna, Pilar se acostumbró á pasar diariamente un par de horas en el salón de damas del Casino, de una á tres de la tarde generalmente. Es el salón de damas un atractivo más del hermoso edificio donde se reconcentra la animación termal; allí las señoras abonadas al Casino pueden refugiarse, sin temor á invasiones masculinas; allí están en su casa, y son reinas absolutas, tocan el piano, bordan, charlan y á veces se deslizan hasta el lujo de un sorbete ó de alguna confitura ó bombón, que roen con igual deleite que si fuesen ratoncillos sueltos en un armario

de golosinas. Es un harem de moras civilizadas, un gineceo no oculto en la pudorosa sombra del hogar, sino descaradamente implantado en el sitio más público que darse puede. Allí concurrían y se congregaban todos los astros hembras del firmamento de Vichy, y allí encontraba Pilar reunida á la escasa, pero brillante colonia hispano-americana: las de Amézaga, Luisa natal, la condesa de Monteros; y se formaba una especie de núcleo español, si no el más numeroso, tampoco el menos animado y alegre. Mientras alguna rubia inglesa ejecutaba en el piano trozos de música clásica, y las francesas asían de los cabellos la ocasión de lucir primorosas labores de cañamazo, dando en ellas tres puntos por hora, las españolas, más francas, aceptaban la holgazanería completa, dedicándose á hablar y manejar el abanico. Una magnífica esfera geográfica, colocada al extremo del salón, parecía preguntarse cuál era su objeto y destino en semejante lugar; y en cambio, los retratos de las dos hermanas de Luis XVI, Victoria y Adelaida, *damas* tradicionales de Vichy, sonreían, empolvada la cabellera, rosados y benévolos, presidiendo el certamen de frivolidad continua celebrado á honra suya. Eran murmullos como de voleteos de pájaros en pajarera, ruido de risitas semejante á sartas de perlas que caen desgranándose en una copa de cristal, sedoso crujir de países de abanico, estallido seco de varillajes, ruedecillas de sillón que un punto corrían sobre el encerado piso, ruge-ruge de faldas, que parecía estridor de alitas de insecto. Embalsamaban la atmósfera leves auras de gardenia, de vinagre de tocador, de sal inglesa, de perfumería Rimmel. No se veían sino diges y prendas graciosas abandonadas sobre sillas y mesas; sombrillas largas, de seda, muy rechamadas de cordoncillo de oro; cabás y estuches de labor, ya de cuero de Rusia, ya de paja con moños y borlas de estambre; aquí un chal de encaje, allí un pañuelo de batista; acá un ramo de flores que agoniza exhalando su esencia más deliciosa, acullá un velito de moteado tul, y encima las horquillas que sirven para prenderle.... El grupo de españolas, capitaneado por Lola Amézaga, que era muy resuelta, tenía cierta independencia é intimidad, bien distinta de la reserva secatona de las inglesas: y áun entre ambos bandos se advertía disimulada hostilidad y recíproco desdén.

De mucha diversión había servido á las españolas ver cómo las inglesas sacaban muy formales un periódico, tamaño como la sábana santa, del bolsillo, y se lo leían de la cruz á la fecha.

No había podido obtener Pilar que Lucía la acompañase al salón de damas; cortedad y encogimiento de niña educada en provincia se lo vedaban, haciéndole temer más que al fuego á aquellas mujeres curiosas que examinarían su tocado como el diestro confesor los repliegues de la conciencia del penitente. Pilar, en cambio, estaba allí en su elemento y esfera natural. Su voz, algo aflautada, sólo rendía el pabellón ante el ceceo cubano de la Amézaga capitana.

Oigamos el concertante.

—Pues éste lo compré hoy, decía Lola remangando desenfadadamente la manga de su vestido de muselina rosa con lazos de raso granate oscuro, y enseñando un brazalete de cuyo aro pendía un cochinillo retorcido de rabo y potente de lomo, ejecutado en fino esmalte.

—Yo lo tengo en imperdible, añadía Amalia Amézaga, señalando á otro marrano no menos lucio, que hozaba entre los encajes de su corbata.

—¡Válgame Dios! ¡qué moda tan fea! exclamaba Luisa Natal, hermosura próxima al ocaso, y muy atenta á no usar perifollo alguno que su belleza no realzase. Yo no me pondría semejantes bichos; ¡se acuerda uno del mondongo! ¿verdad, condesa?

Hizo un signo aprobativo la condesa de Monteros, española rancia, devota y un tanto severa.

—Yo no sé qué van á inventar ya, pronunció reposadamente. He visto en esas tiendas elefantes, lagartos, ranas y sapos, y hasta arañas; en fin, los animalejos más asquerosos en adornos de señoritas. En mis juventudes no nos pagábamos de tales extravagancias; buenos brillantes, bonitas perlas, algún corazón de rubíes.... ¡ah! también usábamos los camafeos; pero era un capricho precioso.... se grababa en ellos el retrato de uno mismo.... ó alguna virgen, algún santo.

Reinó breve silencio; las Amézagas no se atrevían á replicar, subyugadas por el señorío de aquella autorizadísima voz.

—Mire vd., condesa, dijo Pilar, al cabo satisfecha de hallar un motivo para desesperar á las Amézagas; lo bonito es ese agujón de Luisa.

Luisa sacó de su moño el clavo de oro, con cabeza de amatista, constelada de diamantes chiquititos.

—Otro igual tenía ayer la sueca, explicó al ponerlo en manos de la condesa. Llevaba todo el juego: pendientes, collar de bolas de amatista, y el agujón. Reguapísima que estaba la mujer con eso y el traje heliotropo.

—¿Ayer de noche? preguntó Pilar.

—Sí, en el teatro. El otro, penado y muerto como de costumbre.... á las diez hizo su entrada en el palco, presentándole el ramo consabido de camelias y azaleas blancas.... dicen que le cuesta sus setenta franquillos por noche.... Es un aditamento regular al coste de la pensión en el hotel.

—Ese sobrino mio no tiene vergüenza ni decoro, afirmó gravemente la condesa de Monteros.

—¡Un hombre casado! dijo Luisa Natal, que hacía excelente menaje con su marido, ciego cumplidor de todos los caprichos de su mitad.

—¿Y se sabe por fin si la sueca es hija ó mujer de ese barón de.... de.... nunca puedo acordarme de su nombre... vamos, de ese viejo que anda con ella? interrogó la condesa, entrando por fin en la corriente de curiosidad que la arrastraba, á pesar de su digna actitud.

—¿De Holdteufel? pronunció con acento cantarín Amalia Amézaga. ¡Bah, quién lo puede averiguar! pero según la libertad que le deja, más parece su esposo que su padre.

—Se necesita descaro, prosiguió con discreta y risueña indignación Luisa Natal, para ser así la comidilla de todo el mundo....

—¡Toma! dijo la voz de flauta de Pilar. Pues eso quiere él: ¿qué se creían vds.? el toque y el gustazo están en dar que hablar.

—Siempre fué Juanito así, muy farfantoncillo, murmuró la condesa enternecida al recordar á su sobrino cuando hecho un diablo traviesísimo de diez años, iba á su casa á darle jaqueca pidiendo mil chucherías.

—Hasta anteayer....

El grupo se estrechó: acercáronse unos á otros los sillones, y por un instante se oyó el cadencioso chirrear de las ruedas sobre el piso.

—Anteayer.... siguió Amalia Amézaga en tono algo más bajo, fué ésta al tiro de pistola....

—¿Tiras ahora? preguntaron á un tiempo Pilar y Luisa Natal.

—Un poco.... por distraerme.... y Lola se atusó el negro flequillo, cortado recto á un dedo de distancia de las cejas, que le asemejaba á un paje de la Edad Media, realzando su cara descolorida de hija de los trópicos y sus grandes ojos infantiles, pero de niño malicioso y precoz.

—Pues.... siguió Amalia viéndose religiosamente escuchada.... allí estaban Giménez y el marquesito de Cañahejas, y *Monsieur Anatole*.... y todos leían y comentaban un suelto del *Figaro*, en que se refería la sensación causada en una de las estaciones termales más elegantes de Francia y de Europa, por el loco amor de un magnate español á una dama sueca.

—Pone iniciales no más, agregó Lola; pero es claro como la luz.... Y dice, por más señas: *ce digne petit fils du comte d'Almaviva se ruine en fleurs*....

Un coro de risas sofocadas brotó del círculo. Lola sabía decir las cosas con cierto ceceo y cierto parpadeo, que las mejoraba en tercio y quinto.

—¿Y ella, qué tal, se ablanda? preguntó Pilar.

—¿Ella? repuso Lola. ¡Ah! todas las noches, al recibir el ramo, le contesta lo mismo, invariablemente: *Jrasiás, señor duque; trop amablé.*

Redoblaron las carcajadas. Hasta la condesa se sonreía, con el abanico abierto delante, por decoro.

—¡Chist! pronunció Luisa Natal. ¡Ahí viene!

—¡La sueca! exclamó Pilar.

Todas volvieron el rostro, en extremo conmovidas. La puerta del salón de damas se abría solemnemente; un elegante y correcto anciano, con blancas patillas y delicadamente afeitado en el resto de la faz, se quedó en el umbral en diplomática postura; una mujer alta y gallarda penetró en el recinto; acrecentaba su clásica beldad el negro traje de tafetán, muy ceñido y golpeado de azabache; sobre su frente de diosa, el sombrero de tul con espigas de oro, parecía mitológica diadema; era su andar noble y soberano, y sin cuidarse de saludar á nadie, se fué hácia el piano, vacante á la sazón, y sentándose, comenzó á interpretar magistralmente unas mazurkas de Chopin. La postura patentizaba lo brioso de su talle, los largos y tornátiles brazos, las caderas, los homóplatos que, á cada pulsación de la blanca mano, se dibujaban vigorosamente bajo el ajustado corpiño.

—¿No es cierto, dijo por lo bajo Pilar á Luisa Natal, que si Lucía Miranda se vistiese como ella, se parecerían algo, así, en las formas?

—¡Bah! murmuró Luisa Natal; la Mirandita no tiene pizca de *chic*.

Brotó entonces del grupo de inglesas ese enérgico silbido que en todos los idiomas significa: ¡Silencio! cállense vdes., y oigan, ó dejen oir siquiera. Las españolas se dieron al codo, y prosiguieron impertérritas con sus cuchicheos.

—¿No veis aquello? decía Lola Amézaga.

—¿El qué.... el qué.... el qué? preguntaron todas.

—¿Qué ha de ser? Alvarez. Allí, allí, en los vidrios.... Con disimulo.... que no lo note....

Por la parte de las vidrieras que caían á la azotea del Casino, veíase en efecto un rostro pisaverde, imberbe casi, destacándose entre la blancura de porcelana de primorosa camisa y nívea corbata de batista, cuyo triángulo cerraba una de esas ágatas llamadas *ojo de gato*, á que dió tan fabuloso valor el capricho de los elegantes de dos ó tres años acá. Traje de mañana de un gris humo suave y exquisito, hongo de finísimo castor, una flor de gardenia en el ojal, guantes de gamuza flamantitos, tal era el atavío del indiscreto que así registraba el salón de damas. Advertíase en su tipo mezcla singular de debilidad y fuerza, cuerpo de sietemesino y músculos de Hércules: La gimnasia, la esgrima, la equitación, la caza, debían haber endurecido aquel organismo que la naturaleza hiciera endeble, enteco casi. La estatura era corta; los miembros delicados y femeniles; pero la musculatura de acero. Conocíase ésto en el modo de caerle la ropa, en no sé qué corte viril de las rodillas y los hombros; además, se traslucía en aquel hombre la altiva superioridad que dan juntamente la riqueza, el nacimiento y el hábito de ser obedecido.

Mas si esperaba el duque algún fruto de acechar así por los cristales, cayóle la pascua en viernes, porque la sueca, después de haber tocado con gran sosiego y maestría hasta media docena de mazurkas, se levantó con no menor majestad de la desplegada al entrar, y sin volver el rostro tomó hácia la puerta. Esta se abrió como por obra de un conjuro, y el diplomático de blancas patillas se presentó afable y serio, ofreciendo el brazo. Fué una salida de reina, *trés réussie*, como decían en el grupo de francesas.

—¡Parece la princesa Micomicona! dijo Lola Amézaga, que aquella mañana no se había pasado menos de dos horas al espejo, ensayando el regio modo de andar de la sueca.

—¡Qué empaque! observó Luisa Natal. No, buena moza ya lo es. ¡Cuidado con el talle! ¡Y qué manos! ¿No se las habeis reparado?

—Yo la miro poco, contestó Pilar. No le doy ese plato de gusto. Sólo adopta esos ademanes teatrales para llamar la atención.

—¡Fresco se ha quedado Alvarez! exclamó Amalia. Ella ni se enteró de que estaba ahí!

Todas se volvieron á mirar hácia las vidrieras. Ya no se hallaba allí el duque.

—Ahora se habrá ido escapado á intentar verla en el parque. ¿Vamos á convencernos?

—Sí, vamos, vamos; la escena será chistosa.

Levantáronse, y recogieron aprisa abanicos, sombrillas y velos, precipitándose hácia la puerta.

—Eh, ¡señoritas! decía la condesa de Monteros. No corran vds. tanto; yo no soy tan joven como vds., y voy á quedarme atrás. A fe, añadía entre dientes, que cuando le eche la vista encima á mi señor sobrino, que le diré lo que viene al caso, por matar así á disgustos á aquella pobre Matilde, que es un ángel.

Mientras se solazaba Pilar de manera tan conforme á sus inclinaciones, aguardábala Lucía en el balcón del *chalet*. A aquella hora, nadie estaba en casa, ni Miranda, ni Perico; el Casino se los había tragado á todos. Apenas cruzaba un transeunte por la retirada calle. Sólo se oía, entre el silencio, el extridor monótono de la máquina de coser que la hija de la conserje manejaba. En el jardín, las rosas, embriagadas del calor bebido durante la mañana entera, se deshacían en perfumes; hasta las frias rosas blancas tenían matices rancios, como de carne pálida, pero carne al fin. De todo el coro de aromas se formaba uno sólo, penetrante, fuertísimo, que se subía á la cabeza, como si fuera la fragancia de una rosa no más, pero rosa enorme, encendida, que exhalaba de su boca de púrpura hálito fascinador y mortal. Lucía empezaba por coser, al sentarse; pero al cuarto de hora la almohadilla se caía de su regazo, escapábasele el dedal del dedo, y vagarosa la pupila, permanecía con los ojos fijos en los macisos de rosales, hasta que al fin sus párpados se cerraban, y recostando la frente en las ramas que tapizaban el balcón, abandonábase á la delicia de aquella atmósfera embalsamada, sin oir, sin ver, respirando no más. Dos meses antes, no hubiera podido estarse quieta media hora; los jardines la convidaban á correr. Ahora, por el contrario, la incitaban á dejarse estar así, inmóvil y anonadada, como el güebro ante el sol.

Una tarde, Pilar, al volver de su club, la halló como nunca, pensativa.

—Tonta, la dijo, ¿en qué vacilas? Si vinieses al Casino, te divertirías mucho.

—Pilarcito, murmuró Lucía echándole al cuello los brazos; ¿me guardarás un secreto si te lo digo?

Encendiéronse los ojos de la anémica.

—¡Pues no! Desahoga ese corazón, mujer.... Entre nosotras ¿verdad? Todo puede contarse.... Yo he visto tantas cosas.... nada me sorprende....

—Escucha, dijo Lucía.... Quisiera saber, á toda costa, cómo sigue la madre del Sr. D. Ignacio Artegui.

Retrocedió Pilar desorientada; y riéndose en seguida con su cínico reir, exclamó:

—¿Ne es más que eso? ¡Vaya un secreto! ¡Gran puñado son tres moscas!

—Por Dios, suplicó apurada Lucía, que á nadie se lo indiques.... Yo me muero por saberlo, pero si se entera.... alguien.... Miranda ó así....

—¡Eh! boba, yo lo sabré pronto, y sin informar á nadie.... Tengo mil medios de averiguarlo.... Te prometo que saldrás de la curiosidad....

Pilar dió dos ó tres golpecitos en la barbilla á Lucía, que estaba grave y aun algo confusa.

—¿Paseamos hoy, señora enfermera? interrogó la anémica.

—Sí, y beberás leche en Vesse. Pero coge otro traje de más abrigo, por Dios: eres capaz de resfriarte.... ¿No has notado qué bien huelen las rosas? En León apenas las hay: me acuerdo de que las que podía coger se las ponía todas á la Purísima que tengo en mi cuarto.

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Estatua de Murillo, frente al Museo de Madrid.—Sevilla, patria de Murillo, costeó esta estatua para engalanar con ella la ciudad del Guadalquivir, habiéndose aprovechado el molde para la que se levanta frente al Museo de Pinturas de Madrid. Fué su autor Sabino Medina, célebre escultor español. La estatua se inauguró el dia 3 de Abril de 1871.

Es semi-colosal, y su hermosa cabeza tiene gran parecido con los retratos que de Murillo se conocen.

El gran artista nació en Sevilla en 1618 y murió en 1682, habiendo fundado una escuela de pintura que llegó á producir famosos artistas.

General Sheridan.—Uno de los generales más distinguidos de la República vecina, es el que damos en nuestra ilustración. Tomó parte muy activa en los sucesos que dividieron el Norte con el Sur, y es actualmente jefe superior de las fuerzas federales de los Estados Unidos.

La torre de Nesle.—Esta famosa torre se hallaba situada antiguamente en París, á orillas del Sena, cerca del sitio en que hoy se encuentra el Instituto.

Es célebre por los crímenes perpetrados en aquel recinto en la época de Margarita de Borgoña, esposa de Luis el Obstinado de Francia, en 1315, época en que aquella reina se deshacia de sus enemigos preparándoles citas amorosas en la torre de Nesle, para asesinarlos y arrojarlos después al Sena.

En el campo.—Los grandes artistas, más que en las obras maestras, se inspiran en la naturaleza viva; por eso el pintor que hoy presentamos copia su paisaje del natural. Hállase disfrutando de las perfumadas brisas campestres, al mismo tiempo que está dando rienda suelta á su inspiración.

Lucha entre pantera y cocodrilo.—El cocodrilo, aunque de tamaño enorme, pues llega hasta medir 12 varas de longitud, se parece al lagarto y se halla en los grandes rios de Africa y Asia, abundando en el Nilo. La pantera es considerada por algunos naturalistas como una variedad del leopardo, del cual, no obstante, se diferencia visiblemente por tener menos tamaño, el pelo de color claro y adornado de manchas en forma de rosa. La pantera es originaria de las islas de la Sonda, Jaba y Sumatre; hállase únicamente en los bosques, y sube á los árboles con extrema agilidad para perseguir á los monos y otros animales trepadores, de que se alimenta.

Cuando se encuentran la pantera y el cocodrilo la lucha es tan feroz, que á la larga sucumben ambos.

Imprenta de la Biblia en New-York.—El primer libro que se imprimió fué este gran libro, monumento sagrado de nuestra religión; de modo que la gloria de Guttemberg reviste dos caracteres; uno ante la ciencia y otro ante la religión, por haberse aplicado su invento á un libro santo. En New-York no se imprime en el establecimiento cuyo dibujo ofrecemos, otra cosa que la Biblia.

NOTICIA IMPORTANTE.

En la última semana del mes de Junio en que termina el cuarto tomo de *El Album de la Mujer*, recibirán un regalo los suscritores.

LA CORONA DE FLORES.

Trinidad Peña participa á las personas de su conocimiento haber dejado desde el dia último del mes, la casa de la 1ª de San Francisco núm. 14, donde tenía su establecimiento, ofreciéndose á sus órdenes en la calzada de San Antonio Abad núm. 1.

HOMENAJE Á CALDERÓN.

El Album de la Mujer, que se prepara á rendir un homenaje de admiración á Calderón de la Barca en el dia de su aniversario, pide á la Empresa del Teatro Nacional conmemore tan solemne fecha representando *La vida es sueño.*

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropas por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 2½.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos EL BORREGO Y SUCURSAL dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO Y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—RAMIRO NORIEGA, propietario.

LA ELEGANCIA Vergara 4, y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5 | **LA IMPERIAL** Vergara 11, BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios muy equitativos.

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería: en pieles extranjeras, precios de Europa; en pieles de país, precios de fábrica.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía**.—Reproducciones de todas clases.

BIOGRAFIAS

DE

Mexicanos Distinguidos

POR

FRANCISCO SOSA.

Un grueso volúmen en 4º, de más de 1,100 páginas, impreso elegantemente en papel americano. Contiene 295 biografías de las personas más prominentes en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política, en la administracion, en las armas, en la iglesia, &, &.

De venta en esta capital, al módico precio de $5 el ejemplar, en la imprenta de Francisco Diaz de Leon, calle de Lerdo núm. 2; en la Libreria Madrileña, portal del Aguila de Oro y en otras librerías.

En los Estados, en la casa de los señores corresponsales y agentes de los Sres. Ballescá y Compañía y de la Librería Madrileña, á $5 50.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en OCTUBRE DE 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	Mártes 12
— Objetos varios.	Mártes 19
— Alhajas.	Lúnes 25
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Mártes 26
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Juéves 28
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Viérnes 22
— nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Sábado 16
— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Miércoles 20

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Mayo 2 de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A. M	,,	A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M	,,	6.30 A.M	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00 P.M.	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	LA LUZ	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	2.00 P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.22; 2ª clase, $ 1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0 87.

ANUNCIOS

EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS en la Capital, y en los Estados TREINTA Y SIETE Y MEDIO. Números atrasados, CINCUENTA CENTAVOS.

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

MADRES DE HOMBRES CELEBRES

OBRA ORIGINAL

DE

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

SEGUNDA EDICION.

INDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL LIBRO:

Biografía.
Prólogo.
La Madre de Chateaubriand.
La Madre de Constantino.
La Madre de Rafael.
La Madre de San Fernando.
La Madre de Coriolano.
La Madre del futuro rey de Portugal.
La Madre de Washington.
La Madre de Napoleon.
La Madre de Schiller y la Madre de Goethe (paralelo).
La Madre de San Luis.
La Madre de Pietro Cossa.
La Madre de Fernando el Emplazado.
La Madre de Lord Byron y la Madre de Lamartine (contraste).
La Madre de los Gracos y la Madre de Neron (contraste).

ILUSTRACIONES:—*Retrato de la autora.*—*Retrato de la Madre de Constantino.*—*Retrato de la Madre de San Fernando.*—*Retrato de la Madre del futuro rey de Portugal.*—*Retrato de la Madre de Napoleon.*—*Retrato de la Madre de San Luis.*—*Retrato de la Madre de Lamartine.*—*Retrato de la Madre de Goethe.*

Este libro está á la venta en las principales librerías de México, y en la redaccion de *El Album de la Mujer*, y sólo cuesta **1 peso 50 centavos.** En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

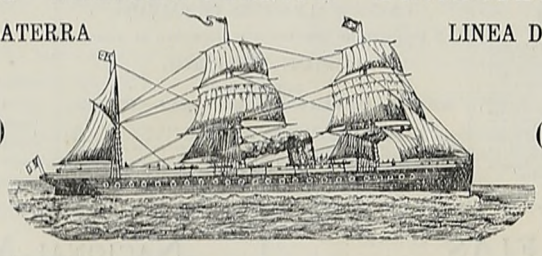
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & C^{a}	Lóndres.	Ed. Santos & C^{a}	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & C^{a}	Progreso.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & C^{a}	New Orleans.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & C^{a}	Habana.	Agustin Gutheil y C^{a}	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... Gijon.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA

Y

Almacen de Abarrotes



VENTAS

POR

Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

LA NACIONAL.



LA MEJOR CLASE DE PUROS DE LA REPUBLICA

VERACRUZ.

F. RENDON Y COMP., FABRICANTES.

Único Agente en México:

M. M. Gutierrez,

Capuchinas núm. 10.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.